



## SIERRA DE GATA

# Tierra de frontera

JESÚS ÁVILA GRANADOS  
TEXTO Y FOTOS

Entre las provincias de Cáceres y Salamanca y lindando con Portugal, en los confines de la Alta Extremadura, se encuentra la Sierra de Gata, comarca de 1.253 km<sup>2</sup> de superficie, con 19 municipios poblados por unas 30.000 personas, que asombra por el fuerte rescoldo celta que



ha pervivido en las formas de vida y tradiciones de las gentes. Los pueblos de esta comarca han mantenido su arquitectura de granito y pizarra, mientras que las explotaciones agropecuarias siguen las mismas pautas establecidas desde la antigüedad. Por ello, la Sierra de Gata merece ser descubierta con los cinco sentidos.

**A**l noroeste de la provincia de Cáceres, al norte de la ciudad de Coria y su vega, al este de Portugal y al oeste de Las Hurdes, la Sierra de Gata es, sin duda, una de las comarcas naturales más interesantes y desconocidas de la ge-

ografía española. Allí, el granito es la piedra más abundante, numerosos arroyos han abierto a lo largo de los siglos profundos valles en cuyas laderas prosperan masas de robles, castaños y pinos que, a medida que se desciende, son sustituidos por los olivos, cuyas verdes y metalizadas ho-



jas contrastan con el marrón mate del granito.

En la Sierra de Gata, el viajero podrá contemplar una naturaleza agradablemente “domesticada” por el hombre a través del paso de los tiempos, como se constata al ver recortarse sobre el horizonte las peculiares barracas de agricultor (“zahundores”), los cobertizos para proteger el ganado (apriscos), las cercas de piedra suelta, las ordenadas explotaciones agrarias, las colmenas (todo ello, de herencia celta) y el acompañado movimiento del arado... Esta sierra no distribuye sus núcleos rurales en alquerías, sino en pueblos, lo que obliga a los campesinos a pasar algunas jornadas en viviendas tradicionales levantadas en medio de las tierras de cultivos, cuando, en épocas de cosechas, les es imposible trasladarse diariamente al pueblo de residencia. Por ello, estas sencillas construcciones, tan armoniosamente integradas en el paisaje, son habituales en la comarca.

La Sierra de Gata ha sido siempre una tierra de frontera; por ello, y gracias a la fertilidad de su suelo y a la singularidad de su geografía, fueron numerosos los pueblos y culturas que aquí se asentaron. Durante la Proto-

▷ Aprisco para recoger el ganado. Debajo, iglesia parroquial de Hoyos.



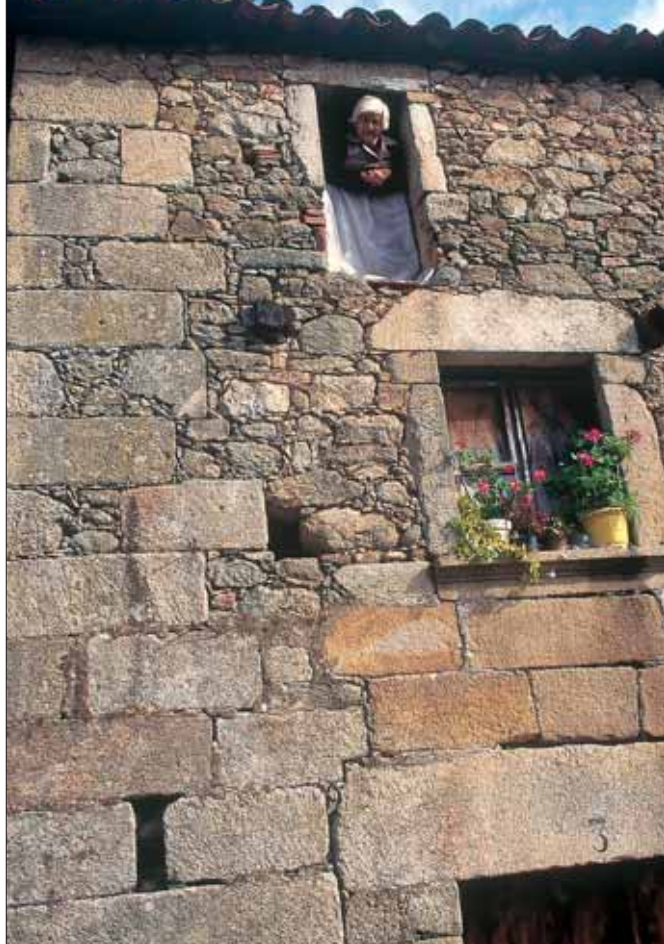
El hombre ha poblado el paisaje de la comarca con apriscos, “zahundores”, cercas de piedra suelta y colmenas

historia fue territorio de los vettones; por sus estrechos barrancos sorprendió en más de una ocasión Viriato a los romanos. Los especialistas sitúan cerca de Villanueva de la Sierra la legendaria ciudad celta de *Laconinburgo*, destruida por los romanos, cuyas legiones también dejaron huellas de su poder en fundaciones como *Iterannia*, resultado de la transformación de un castro anterior, o en las villas de Elías y Gata, asentamientos celtas llamados *Ergastulum* y *Cattobriga*, respectivamente, que fueron romanizadas.

## Esplendor andalusí

Pero fue la civilización hispano-musulmana la que daría un mayor esplendor a esta comarca cacereña. Los andalusíes introdujeron los sistemas de regadío a través de canalizaciones, aceñas y norias, y garantizaron los suministros de agua potable en las áreas de cultivo, a base de aljibes y pozos. También iniciaron la conservación de espacios baldíos en fértiles tierras de labor, introdujeron el uso de la teja en las cubiertas de las viviendas y supieron extraer el máximo provecho de la energía hidráulica producida por las corrientes fluviales, al levantar molinos para triturar el grano de trigo y hacer harina, y también almazaras, para la obtención del aceite, que sigue siendo una de las mayores riquezas de esta comarca, con un merecido prestigio internacional, bajo la protección de un Consejo Regulador de Denominación de Origen.

Para proteger toda esta riqueza, los hispano-musulmanes no dudaron en levantar estratégicas fortalezas y alcazabas (Trevejo, Santibáñez, Gata, Eljas, Salvaleón, etc.), desde cuyos baluartes opusieron frenética resistencia a los ejércitos cristianos de los reyes de León y a los caballeros de la Orden de



Santiago, siendo finalmente derrotados en el año 1212 por los ejércitos de Alfonso IX. La Sierra de Gata, entonces, pasó a depender de dos grandes órdenes militares: Alcántara y el Temple.

Recuerdo de la conquista cristiana, sin duda, son los diferentes dialectos que se conservan en algunos lugares de la comarca; entre ellos, el “chapurriau”, también conocido como “lagarteiro”, en Eljas, o el “mañego”, que se sigue practicando en San Martín de Trevejo.

### Huellas de los cronistas

El viaje por esta serranía es muy enriquecedor porque, en todo momento, nutre al visitante con la sabiduría de la sencillez de unas personas que siguen fieles a unas formas de vida que, en otros lugares de la geografía peninsular, han desaparecido; son gentes que basan su economía en la autosuficiencia y el reciclaje, es decir, se siembra “pa casa”, “pal año”. En este sentido, Agustín Iglesias

Pérez, coordinador de proyectos de Adisgata (Asociación para el Desarrollo Integral de la Sierra de Gata), subraya que “las albardas, las seronadas de estiércol, los abultados haces de helechos, sujetos con la *reata* a lomos de las caballerizas, son imágenes cotidianas en los quehaceres del cultivo de la tierra”.

Una vez dicho esto, es fácil comprender que esta comarca estableciera durante los siglos un incesante comercio de trueque con los pueblos colindantes. Uno de los productos más afamados

▶ Arriba, casa de granito, característica de la comarca, y paisaje otoñal de la sierra. Debajo, típico almiar, de tradición celta.

de la zona es, sin duda, su vino, elaborado artesanalmente en Cilleros, Descargamaría y Robledillo, del cual ya Miguel de Cervantes, y también Felipe II, hicieron justos comentarios de alabanzas. Su obtención se lleva aún a cabo en el silencio de las bodegas familiares, incluso el pisado por parte del hombre



dentro del lagar. En Trevejo también se sigue practicando esta ancestral forma de elaborar el vino.

Siguiendo con los productos artesanales, no debemos olvidarnos de la miel. Agustín Iglesias no ahorra adjetivos al valorar esta riqueza: “Las abejas encuentran aquí su paraíso, sobre todo en abril, época en que los brezos y cantuesos tiñen de lila los campos, o en agosto, cuando los robles exudan una dulce savia. Esta rica miel natural y ecológica servirá para endulzar la variada repostería tradicional como los bizcochos mañegos, los rellenos arrepelados, perrunillas, ros-cas, rizos..., que junto a los quesos, carnes, vinos y aceites de la sierra dan al paladar verdaderas sensaciones en peligro de extinción”.

Al pasear por los pueblos de la Sierra de Gata nos recoge una sobrecogedora sensación, la de hallarnos en un mundo de auténticos valores: las calles, retorcidas y en pendiente, parecen tejer un laberinto entrelazado de rincones



mágicos, en los cuales se respira el aroma de la miel, el polen, el aceite y el vino recién elaborado, cuando no el perfume de una tahona, con un pan no menos artesanal. Por encima de todo ello, el rumor de agua fresca en las profundidades de la garganta, al romper entre los peñascales. Tampoco faltan escudos nobiliarios adornando las fachadas, evocando un esplendor pasado; arriba, la misteriosa y arrogante silueta del castillo, que con tanta fuerza supo custodiar la seguridad de estas fértiles tierras. Si se eliminasen las antenas de televisión, los cables del tendido eléctrico y el alcantarillado, estos pueblos volverían a evocar imágenes oníricas de la Edad Media y, en algunos escenarios, incluso nos trasladarían a la época celta.

La mejor forma de descubrir una comarca es seleccionando una de las rutas con la mayor cantidad de elementos tradicionales de la misma. En la comarca que nos ocupa, este itinerario es el que enlaza los pueblos de

Eljas y San Martín de Trevejo, a través del puerto de Santa Clara. Es un recorrido ideal para las tres generaciones, de 14 kilómetros de longitud, con numerosos atractivos, y apropiado para hacerlo en cualquier época del año.

### Fotogénica San Martín

San Martín de Trevejo, en el centro-oeste de la Sierra de Gata, es una de las poblaciones más fotogénicas de la Alta Extremadura. Su antiguo núcleo urbano ha logrado mantener el equilibrio de una arquitectura tradicional en donde la piedra de granito armoniza con la teja árabe. Antes de partir es aconsejable descubrir la singularidad de su conjunto, destacando los

▷ Izda., paraje de la sierra coronado por el castillo de Trevejo. Derecha, campanario fortificado de la iglesia de San Martín de Trevejo.

palacios del Comendador y San Martín de Tours entre las numerosas casas solariegas de la villa. También podrá aprender algunos términos lingüísticos del dialecto local, conocido como “la Fala”, y, sobre todo, no se olvide de visitar el interesante Museo del Vino y el Aceite, ubicado en el interior de una antigua almazara, rehabilitada por la asociación Fala y Cultura, en donde se ofrece todo el desarrollo del proceso de elaboración artesanal de ambos alimentos, dos de los bienes tradicionales de esta comarca.

El pilón de las Huertas, al final de la calle “A Ciai”, es el punto de partida. Seguimos la antigua calzada –Vía Dalmacia–, cuyo nombre evoca su relación con la antigua vía romana que enlazaba Coria con Ciudad Rodrigo. Ésta será, por lo tanto, la calzada que nos lleve hasta el puerto de Santa Clara a través de un sendero empedrado conocido popularmente como “Camino de Navafriás”. La vegetación imperante al inicio de la ruta es de olivares, huertos, árboles frutales y algunos viñedos. Después se alcanza un denso pinar, pero antes es aconsejable girar hacia atrás para contemplar la espectacularidad de San Martín de Trevejo, un pesebre entre castaños y robles. Tampoco faltan los “zahundores”, cerca de los cuales merodean cabezas de ganado vacuno.

Poco a poco el paisaje cambia, dominando la pradera, luego un frondoso castañar y masas de robles, en la ladera norte del monte Jálama. De aquí salían las me-

San Martín de Trevejo exhibe una cuidada arquitectura tradicional, donde el granito armoniza con la teja árabe

jores maderas de roble para la elaboración de barricas, siendo Portugal el principal cliente, además de las realizaciones para el uso cotidiano por los artesanos locales, en maderas de castaño y roble. Después de entrar en un paraje bucólico, digno de un cuento de hadas, se alcanza la orilla del río de la Vega, con numerosos ejemplares de abedules, auténtico tesoro botánico de la Sierra de Gata, donde también abundan fresnos, sauces, alisos, etc., además de un sotobosque formado por helechos y juncos. La nutria encuentra en las frescas y cristalinas aguas de este río su espacio natural.



▶ Arriba, el verde intenso alfombra los pastizales de la comarca. Debajo, convento en ruinas en la villa de Hoyos.

## Un paso estratégico

El puerto de Santa Clara, que delimita las provincias de Salamanca, al norte, y de Cáceres, al sur, ya no queda lejos. Este estratégico paso de montaña ha sido transitado, desde la antigüedad, por gentes, animales y mercancías (aceite, miel, vino, frutos secos, frutas, etc.) de sur a norte, y (cereales y patatas) de norte a sur. En 1274, san Francisco de Asís pasó por este puerto, bautizándolo como “Santa Clara” en honor a su colega, después de haber fundado el convento de los Ángeles (Pinofranqueado, en Las Hurdes). El santo de Umbría fundaría en la Sierra de Gata un modesto eremitorio que, con el paso del tiempo, se convertiría en el convento de San Miguel, al norte de San Martín de Trevejo, cuya visita es igualmente recomendable.

En el puerto de Santa Clara tomamos dirección sureste, a través del “Camión del portu”, el antiguo sendero que enlazaba las villas de Eljas (Cáceres) y Navafriás (Salamanca). El paisaje ha cambiado bruscamente y ahora la vegetación se limita a matorrales de brezos, escobas y carquesas. Tampoco falta aquí la leyenda: se dice que



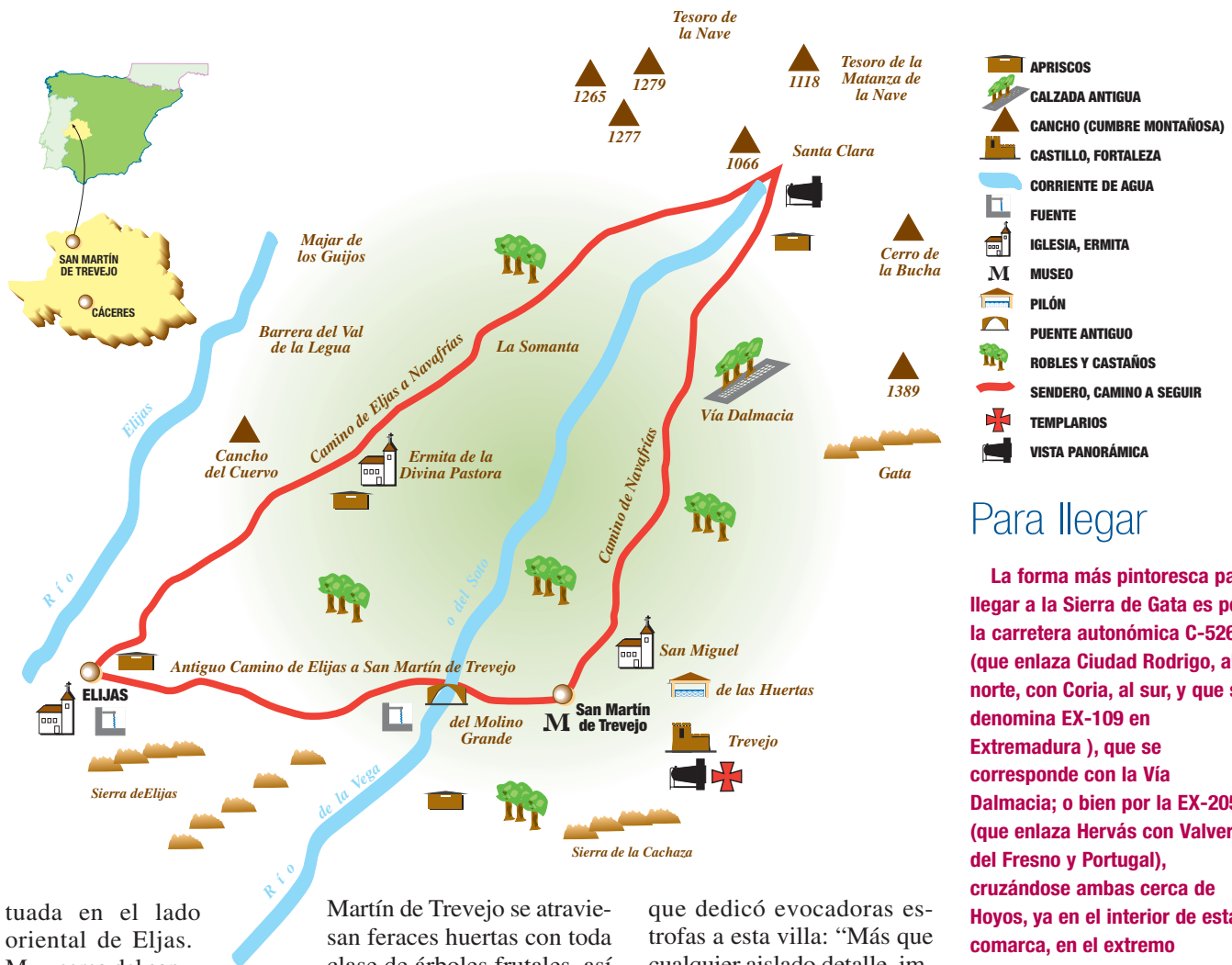
en unos bloques de roca de granito, conocidos como “Torres de Hernán Centeno”, tenía su guarida Rapapelo, famoso capitán de bandoleros, que, apodado como “Travieso”, llevó una vida tumultuosa; a pesar de ello, logró vivir un siglo. En 1474, se dice, tuvo la osadía de conquistar el vecino castillo de Trevejo al frente de sus bandoleros.

A medida que se asciende por la ladera de la montaña, el matorral arbustivo desaparece y surge una vegetación más abrupta, con castaños y robles, que igualmente desaparecen a mayor altura. Por encima del sendero, el vuelo de aves rapaces (azores, gavilanes, águilas calzadas, incluso la majestuosa porte de los buitres leonados). No tardamos en iniciar el

descenso, y las tenadas y apriscos, integrados en el paisaje, nos indican que estamos en área de buenos pastos para el ganado. Pasamos cerca de la ermita de la Virgen de la Divina Pastora, meta de romería para los vecinos de Eljas el segundo domingo después de Resurrección. Seguidamente se alcanza, a la derecha de la marcha, el “Cancho del Cuervo”, un roquedal que sirve de abrigo y lugar de anidada para numerosas aves. Tras atravesar un robledal, se divisa la panorámica que ofrecen las poblaciones de Eljas, San Martín de Trevejo y Valverde del Fresno, sobre una sinfonía de verdes.

Eljas se nos ofrece como un monumento arquitectónico parado en el tiempo, coronando el cerro de su nombre, con pinos y robles que completan un conjunto merecedor de ser descubierto. Su castillo, templario, del siglo XII, sólo conserva dos torreones —uno circular y otro prismático— además del recinto exterior. También es interesante la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.

El regreso al punto de partida lo emprendemos a través del antiguo camino de Eljas a San Martín de Trevejo, un itinerario que comienza en la ermita del Santo (s. XVI), si-



## Para llegar

La forma más pintoresca para llegar a la Sierra de Gata es por la carretera autonómica C-526 (que enlaza Ciudad Rodrigo, al norte, con Coria, al sur, y que se denomina EX-109 en Extremadura), que se corresponde con la Vía Dalmacia; o bien por la EX-205 (que enlaza Hervás con Valverde del Fresno y Portugal), cruzándose ambas cerca de Hoyos, ya en el interior de esta comarca, en el extremo noroeste de la provincia de Cáceres. Más información en las hojas 33 y 34 de la edición 42 del Mapa Oficial de Carreteras del Ministerio de Fomento y en las hojas 572 (Valverde del Fresno) y 573 (Gata) del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50.000 editado por el Centro Nacional de Información Geográfica.

## Para ver

- ▶ **Pueblos tradicionales.** Eljas, San Martín de Trevejo y Valverde del Fresno.
- ▶ **Arquitectura defensiva.** Castillos de Trevejo, Santibáñez el Alto, Gata, Eljas y Salvaleón.
- ▶ **Arquitectura religiosa.** Convento de San Miguel (San Martín de Trevejo), ermitas de la Virgen de la Divina Pastora y del Santo (Eljas) e iglesias de Nuestra Señora de la Asunción (Eljas) y Nuestra Señora del Buen Varón (Hoyos).
- ▶ **Casas nobiliarias.** Palacios del Comendador y de San Martín de Tours (San Martín de Trevejo).
- ▶ **Museo.** Del vino y del aceite (San Martín de Trevejo).

tuada en el lado oriental de Eljas. Muy cerca del santuario crece un monumental olmo, conocido como “negrillo” o “álamo”. La ruta, en descenso, nos lleva a descubrir otro centenario olmo que da sombra al “pilón de Liria”, a través de una calzada empedrada. Luego se suceden varios desvíos, para volver a entrar en el camino de Eljas a San Martín de Trevejo, al principio muy estrecho, entre paredes de piedra y viejos olivos, para convertirse luego en una amplia pista que se corresponde con el antiguo Camino Real.

Tras cruzar el hilo de agua del arroyo de la Nave, el sendero sube por medio de bosquecillos de robles que delimitan las faldas del monte Jálama; enfrente, el “Carballar de Eljas”, uno de los robledales más espesos de la Alta Extremadura. Al cruzar el río de la Vega, o del Soto, se pasa sobre el puente del “molino grande”, cerca de los restos del antiguo molino harinero. Antes de llegar a San

Martín de Trevejo se atraviesan feraces huertas con toda clase de árboles frutales, así como olivos y viñedos, alcanzando luego el convento de San Miguel, fundado en 1452 por padres franciscanos. A su vera, la ermita del Cristo, cuyo soportal y rellano reciben la sagrada sombra de un legendario cedro. La entrada a la villa se hace tras cruzar el arroyo del Brinchet. Muy cerca, la fuente de “O forti”, con aguas milagrosas. Nos despedimos de San Martín de Trevejo recordando al conde de Canilleros,

que dedicó evocadoras estrofas a esta villa: “Más que cualquier aislado detalle, impresiona el conjunto, la armonía y el sabor de casco urbano en el que se trenzan calles evocadoras y pasadizos inverosímiles. En sus ámbitos se sienten flotar los siglos, quietos, suspensos, sin orgullo, con una sencillez humilde y montaraz... Parece como si el alma de la comarca, peculiar y bella en todas sus tierras y pueblos, se hubiera refugiado aquí, aferrada a un pretérito de laboriosidad sana y pura tradición”. ■



▶ Los rayos del sol comienzan a ocultarse tras las crestas de los canchos.